



XVIII

COMBATE DE CABO ESPARTEL

1782-1783.

Continúa el bloqueo de Gibraltar.—Temporal que pone en peligro á la escuadra.—Pasa el Estrecho la de Inglaterra.—Siguela la hispano-francesa.—La primera socorre á la plaza.—La segunda la alcanza sobre Cabo Espartel.—Combate nocturno.—Se retira la británica por su mayor andar.—Prosigue el sitio de Gibraltar hasta que se firman los preliminares de la paz.—Tratado definitivo.—Ventajas que reporta á España.—Consideraciones y resultados de la guerra.—Islas Filipinas.—Otro tratado con Turquia.—Muerte del marqués González de Castejón.

A pesar del mal suceso de las baterías flotantes, no se perdía la esperanza de rendir á Gibraltar con el bloqueo, por haber consumido la mayor parte de sus municiones en el cañoneo sostenido en los quince días de Septiembre, á lo que se agregaban los accidentes de explosión en los repuestos de pólvora de las baterías. Don Ignacio de Alava, comandante de la fragata *Santa Bárbara*, había batido y apresado á una goleta y dos balandras de guerra, conductoras de 2.000 bombas y pertrechos ¹; debían estar escasos en la plaza, y no siendo socorrida, como de cierto se sabía que iba á intentarlo la escuadra inglesa, fundadamente se podía confiar en el tiempo.

A prevención estaba dispuesta la armada del mando de Don Luis de Córdoba con los navios á pique del ancla para

¹ *Gaceta de Madrid.*



dar la vela en el momento en que la enemiga se avistara; las cañoneras de Barceló, situadas sobre Punta Carnero, y desde ella á la isla Verde, tres divisiones de jabeques y balandras con orden de caer sobre el convoy.

En esta disposición, se desató en la noche del 10 de Octubre un temporal del SO. que á todos puso en grave riesgo. Los navíos tuvieron que fondear otra vez las segundas y terceras anclas, calar masteleros, adoptar, para asegurarse, las precauciones ordinarias, que no fueron suficientes; varios de los navíos garraron yendo unos sobre otros con mutuas averias; algunos partieron las amarras, y de éstos, el nombrado *San Miguel* fué arrastrado por la violencia del viento hasta varar cerca del Muelle Nuevo de la plaza, sin quedar á la tripulación otro recurso que entregarlo, quedando prisionera. El *Triunfante* y la fragata *Magdalena*, á punto de experimentar la misma suerte, y bajo el fuego de bala roja de la plaza, se hicieron firmes, sin embargo, en el fondo, y á la espía se fueron apartando. Desarboló el navío *San Dámaso*; embarrancaron sobre Puente Mayorga la fragata *Perpetua*, y la balandra *Natalia* en compañía de trece cañoneras; se fué á pique sobre las anclas el brulote *Begoña*; por último, en aquella noche, que á muchos parecía la última del mundo, cual más, cual menos, siquiera fuera en galerías, serviolas ó botalones, todos los bajeles recibieron averia ó desperfecto.

Ocupada la gente en componerlo, el día siguiente vió llegar á la escuadra y convoy de los ingleses, empujados por el temporal á ellos favorable, pues que procedían de Occidente. Mandábalos lord Howe, contando en la primera 34 navíos, seis fragatas, tres brulotes, divididos en grupos que gobernaban los almirantes subalternos Barrington, Milbank, Hood, Hughes y Rotham. Como trataran de evitar los disparos de las lanchas de Punta Carnero, desviáronse algo de ella, y arrastrados sin poderlo evitar propasaron la punta de Europa, yendo adentro del Mediterráneo. Solamente cuatro de los transportes tuvieron habilidad para entrar en el puerto.



El día 13, calmada la furia del ventarrón, dió la vela el general Córdoba con todos los navíos españoles y franceses, poniéndose en demanda de los de Inglaterra, lo cual á muchos pareció desacertado, porque, trayendo por objeto el auxilio de la plaza, á ella procurarían volver, y entonces fuera la ocasión de presentarles la batalla. La bonanza y corrientes en los días sucesivos dispersaron á la escuadra, empujándola hacia la costa de Berbería; y mientras maniobraba para ponerse en formación, aprovechando el primer soplo de Levante, ciñó el litoral de España la adversaria, entrando con el convoy completo en Gibraltar sin tener que disparar un cañonazo y sin otra mengua que la de un transporte apresado por la fragata *Santa Bárbara*.

No estorba la enemistad á la admiración de la pericia, de la serenidad y del arrojo con que el almirante Howe supo burlar al adversario, superior en su propia casa. En dos días desembarcó en la ciudad el enorme almacén de boca y guerra que conducía, aumentando la guarnición de la plaza con 1.400 soldados, y al aparecer de vuelta la armada combinada, repasó el Estrecho para anunciar en Inglaterra haber llenado su misión. Sabía en verdad, y nadie lo ignoraba, que sus navíos andaban más que los contrarios por la ventaja del forro de cobre que ellos no tenían; sabía que en su mano estaba evitar un combate decisivo, pero en nada afecta la circunstancia á su decisión de arriesgarlo sin imprudencia¹. A 20 de Octubre salían también de la estrechura los aliados, cubiertos de vela, navegando á cual más podía sin formación ni orden; las señales instaban á perseguir la retaguardia inglesa haciendo esfuerzos por alcanzarla, lo cual lograron algunos navíos hacia las cinco de la tarde, estando á la vista de

¹ Reconociendo el general Córdoba que sus navíos eran inferiores en vela á los ingleses y que sería difícil forzarles á batallar, consignándolo en las instrucciones generales que redactó al salir á campaña en Agosto de 1781, recomendaba que sin sujeción á puesto se les diera caza al verlos, procurando llegar á los más atrasados, esperando que por no desamparar á éstos acudirían los demás y se conseguiría combatirlos.—*Idea general de la forma en que se ha de maniobrar para atacar á la escuadra enemiga en el caso feliz de encontrarla con las fuerzas combinadas de mi mando*. Firmada por Córdoba.—Ms. *Colección Vargas Ponce*, legajo 11, núm. 229.



Cabo Espartel. Pero los días son cortos en el otoño, y así que metieron dentro ó recogieron las alas y rastreras, desembarazándose de estas velas menudas exteriores para pelear, recobraron los ingleses la ventaja de la marcha, alejándose más cada vez hasta perderse de vista. Doce de nuestros navíos, los más pesados, no consiguieron ponerse á tiro; los demás, en dos intervalos distintos, el último alumbrado por la luna, se cañonearon con la retaguardia, intentando vanamente cortarla ó detenerla. Al amanecer el 21 se veían á larga distancia los enemigos con rumbo á Occidente. Las resultas de la refriega en los cascos no eran de consideración; en las dotaciones se contó baja de 60 muertos y 316 heridos, con lo que entró la escuadra en Cádiz ¹.

Mortificó mucho el acontecimiento á los sitiadores de Gibraltar; no los desanimó, sin embargo: dispuestos á ensayar toda especie de recursos, avanzaron con orden de Crillon una tercera paralela por el estilo de las anteriores y procedieron á minar la roca en dirección de los baluartes de Puerta de Tierra. Desde la corte se les estimuló con premios ² al mandar proseguir los trabajos, sin perjuicio de volver, con acuerdo del Gabinete de Versalles, á los de preparativo de la expedición común contra Jamaica, que, en realidad, se enderezaban á tomar á Gibraltar en América. Al efecto vino á Madrid el conde de Estaing, y en Cádiz se dispuso la escuadra, designándose la tropa y artillería que había de embarcar ³; mas todo quedó en suspenso con la nueva de haberse firmado en Versalles los preliminares de paz general el 20 de Enero. El 30 dispararon todavía las lanchas y bombardas de Barceló la tanda usual de proyectiles sobre la plaza, pero fué la última; suspendiéronse en seguida las hostilidades, acabando el penoso sitio con tristeza ⁴.

¹ Véase Apéndice á este capítulo.

² *Gaceta de Madrid* de 3 de Enero de 1783.

³ Despachos del conde de Floridablanca al de Aranda, de Octubre de 1782 á Enero de 1783.—Danvila, t. v, pág. 317 á 319. *Memorial de Floridablanca al Rey*.

⁴ Don Ángel M. Monti nos ha conservado en su *Historia de Gibraltar* un resumen hecho por anónimo soldado:

«Tres años de bloqueo continuados



Causábala el tratado, con ser la transacción más honorífica y más ventajosa de cuantas había ajustado la corona de España desde la paz de San Quintín; transacción en virtud de la que se conservaba la isla de Menorca y la Florida occidental conquistadas, cediendo además Inglaterra la oriental, sin restituir por nuestra parte más que las islas de Providencia y de Bahama; tratado por el que recibía plácemes el Rey ¹, pero que desvanecía la ilusión general de que las negociaciones, basadas en la conveniencia, alcanzaran lo que las armas no habían conseguido. Gibraltar constituyó el punto difícil, estrellándose la obstinación de los diplomáticos españoles contra la tenacidad de los ingleses, que encontraba sostén donde menos pudiera creerse.

«¿Quién será capaz de referir, dice el historiador de los convenios ², las intrigas y astucias empleadas?....

»Ello es que hay motivos muy fundados para creer que la Francia, olvidando ahora, como en otras ocasiones, que sólo las simpatías de familia, y no un principio de verdadera política, había arrastrado á España en sus querellas contra Inglaterra, procuró salvar sus intereses á expensas ó sin cuidarse mucho de los de su aliada. En cuanto á la restitución de Gibraltar, el Gabinete francés fué obstáculo, más bien que un auxiliar, de los deseos del Rey católico, fundándose en la máxima de que, en tanto que el Gobierno inglés conservase

Que empezaron poco antes del de ochenta:
Tres generales que este campo cuenta;
Tres comandantes de la mar mudados;
Tres veces socorridos los sitiados
Por tres escuadras que el inglés presenta;
Tres veces que nos bate ó amedrenta
Ó se marcha dejándonos burlados.
Fuera de los trabajos incesantes,
Tres veces levantadas obras varias
Por tropas esforzadas y constantes.
Tres *Tu Deum*, tres días de plegarias,
Y en salidas, brulotes y flotantes,
Tres veces repetidas luminarias.»

¹ «Todo el mundo ha hecho justicia á V. M. confesando que de más de dos siglos á esta parte no se ha concluido un tratado de paz tan ventajoso á España.» Memorial del conde de Floridablanca.

² Don Alejandro del Cantillo, *Colección de Tratados*.



aquella plaza, subsistiría un motivo permanente de prevención entre las cortes de Madrid y Londres.»

A nada condujo, pues, la continuación de las diligencias; el tratado definitivo, firmado en 3 de Septiembre, no alteró las condiciones del provisional más que en la no despreciable de que todos los privilegios, facilidades y ventajas comprendidas en tratados precedentes de comercio subsistirían, en tanto que fueran recíprocas ó se reemplazaran por ventajas equivalentes.

La Gran Bretaña resultó humillada: hubo de reconocer la independencia de sus antiguas colonias, transigir con la entereza de las potencias del Norte y ceder, en aras de la paz, á una buena parte de lo que exigieron sus enemigos; empero su concepto de nación marítima se elevó más que nunca al luchar con las tres potencias de Europa de mayores escuadras, llegando con la organización de las propias, con la habilidad y denuedo de sus almirantes, con la esfera de acción vasta en que les consentía ejercitar la iniciativa, á hacer nula la eficacia de fuerzas en número muy superiores.

No fué dichosa la marina española; tenía mucha razón al decirlo el conde de Floridablanca; perdió diez navíos, siete en combate y tres en naufragio; las diez baterías flotantes incendiadas ante Gibraltar y cinco fragatas en peleas parciales, la última, nombrada *Santa Catalina*, de 30 cañones, al mando de D. Miguel Tacón, destruida el 16 de Marzo de 1782 en combate con dos inglesas de 38 y 22 piezas¹. Ninguna función de lucimiento contó en su lote trabajoso, llenando el deseo de jefes y subalternos bien conocido del ministro, que constantemente procuró sostener su prestigio contra la corriente de la censura vulgar. Llegada la hora de las gracias, en el reparto en que se concedió grandeza de España al conde de Estaing y al príncipe de Nassau, tóvola muy presente honrándola en cuerpo con la distinción de capitán general otorgada á D. Luis de Córdoba y la del empleo inmediato á D. Antonio Barceló, representando á los

¹ *Gaceta de Madrid*.



que por tres años araron el Estrecho en los cruceros del bloqueo, cuyo mérito pocos sabían apreciar ¹.

El curso sirvió en esta guerra mucho mejor que en la antecedente, por efecto de la reforma de las ordenanzas en beneficio y consideración de los armadores: hizo muchas presas y se significó en algunas acciones notables, premiadas por el Rey con medallas de oro ². Solamente en San Felú de Guixols se armaron 10 bajeles pequeños, que consiguieron 20 capturas ³.

Nótese que de Filipinas no hay mención durante la guerra; se habían comprobado los cálculos de Floridablanca. Por tierra dieron que hacer á las autoridades británicas de la India, Hider Ali Kan y Tipo Saib; por mar, el almirante francés Suffren tuvo á raya sus escuadras, no dejándolas tiempo ni lugar para ocuparse más que en lo suyo.

Tenía el Archipiélago conquistado por Legazpi excelente gobernador, D. José de Basco y Vargas, que pareció poco á los señores de la Audiencia al llegar, por no tener más graduación que la de capitán de fragata, y que después á ellos y á todo el mundo se supo imponer, sin exceptuar á los moros,

¹ «Tiene V. E. á Barceló teniente general, y de camino han salido otros tres, y un Capitan general de Marina, que es Córdoba. Creo que esta promoción se debe al primero y á V. E., que pidió tan eficazmente por él.» Carta del conde de Floridablanca al duque de Crillon, de El Pardo á 11 de Febrero de 1783. Archivo General Central. Estado. Leg. 4.204.—Danvila, t. v, pág. 322.

En Écija, impreso en 4.º, se publicó como asunto de oportunidad.

Elogio épico al Excmo. Sr. D. Antonio Barceló con motivo de su promoción al grado de Teniente general de la Real armada, por D. Carmelo Espiau de Piquer. Ejemplar en la Academia de la Historia. Colección Salazar, estante 14, grada 3, núm. 37. *Varios*, núm. 2.

² Cada día publicaba la *Gaceta de Madrid* las aprehensiones verificadas, las más por corsarios vascongados y gallegos en el Norte, y por catalanes en el Mediterráneo.

³ *Plan que demuestra por guarismos los corsarios que se han armado desde el principio de la actual guerra contra la corona británica en la extensión de la provincia de Marina de San Pheliu de Guixols, su Ministro principal D. Josef Andrés de Portillo, con expresión de los corsarios enemigos que han apresado, las represas que han hecho, las embarcaciones neutrales que han detenido y conducido á Palamós por sospechosas, nombres de las embarcaciones, sus capitanes y naciones, procedencias y destinos, y los géneros de que iban cargadas.* Publicado por D. M. Danvila, con dibujos de las embarcaciones.



obligados á solicitar la paz cuando sintieron los efectos de cuatro estaciones navales establecidas en Cebú, Iloilo, Zamboanga y Calamianes. Los ingleses habían alcanzado, por tratos con el sultán de Joló, la posesión de la isla de Balambangán, donde se fortificaron, y desde ella hubieran podido causarnos daño, mas los joloanos sorprendieron y degollaron á la guarnición en 1775. Faltóles, pues, también esta base á los britanos al empezar la guerra, y no se les vió entre las islas, con lo cual pudo Basco sentar el cimiento de las rentas públicas, mejorar los servicios y ocupar todavía á las islas Batanes, al Norte de Luzón, hecho ventajoso por el que fué remunerado con el título de conde de la Conquista.

Al acabar la guerra, el año 1783, naufragó en las islas Palaos el paquebote inglés *Antilope*, procedente de Macao, y esto fué todo ¹.

He de valerme aún de la exposición del Ministro de Estado, tan provechosa al conocimiento de los asuntos de gabinete, para apuntar sucesos íntimamente relacionados con la marina; sería difícil hacerlo con más precisión, y de modo alguno se llegaría á la firmeza que le presta su autoridad.

«Acabada la guerra con la Gran Bretaña, propuse á V. M. lo conveniente que sería, y aun necesario, hacerla con rigor, ó reducir á la paz á las regencias berberiscas, y especialmente á la de Argel, que tantos daños nos causara con sus piraterías en nuestras costas, comercio y navegación del Mediterráneo.

»Este importante objeto ocupaba ya la atención de V. M. antes de fenecerse la guerra contra ingleses. Los argelinos habían dado muestras, y aun palabra, de hacer su paz con

¹ *Relación de las islas de Pelew, situadas en la parte occidental del Pacífico, deducida de los diarios y noticias verbales del capitán Enrique Wilson y algunos de los oficiales que en Agosto de 1783 naufragaron en el Antilope, paquebot inglés al servicio de la honorable Compañía de la India Oriental, escrita en inglés por el caballero Jorge Keate, miembro de la Sociedad Real, etc., traducido al francés y de éste al español.* Madrid, por Gómez Fuentenebri y Compañía, 1805.

Don Vicente Barrantes, en su libro de *Piraterías*, anteriormente citado, refiere las acostumbradas correrías de los moros, contra los que se distinguió D. José Gómez, mereciendo dictado de *el Barceló de Filipinas*.







España luego que ésta la hiciese con la Puerta Otomana, sin cuya circunstancia dijeron no ser posible llevar adelante la negociación que entablé de orden de V. M.

»Á pesar de las dificultades, al parecer insuperables, y de la sorda y vigorosa oposición que casi todas las naciones extranjeras nos hicieron en Constantinopla, logramos ajustar y concluir nuestra paz con la Puerta. Es lástima que no permitan la modestia y la política descubrir todos los pasajes que ocurrieron en aquella larga y penosa negociación, para instrucción de unos y para vergüenza y castigo de las falacias de otros.

»Lo que debo decir en justo elogio de V. M., es que, no obstante el mal ejemplo que nos han dado otras naciones, ni en ésta ni en otra alguna negociación, paso, oficio ni providencia de las muchas que han pasado por mi mano, se ha usado de mentira, fingimiento, fraude ni artificio para negociar, obtener ó resolver alguna cosa. El buen ejemplo y las lecciones de verdad y probidad que V. M. me ha dado constantemente para el uso de mi oficio y encargos, me han hecho aprender y practicar una política que no se acostumbra ni tiene imitación. Sea una pequeña prueba, en su veracidad inimitable, el no haber permitido usar del pabellón y patentes de potencias neutrales que obtuvieron algunos buques españoles para su comercio durante la guerra, ni aun para conducir sin riesgos de apresamiento los efectos más urgentes y que más necesitaba la real armada.»

Se acabó la estipulación de referencia, primera en los años del mundo en que se trató de paz entre España y Turquía, firmándola en Constantinopla el 14 de Septiembre de 1782¹ en la misma forma y condiciones que las tenían ajustadas las demás potencias europeas, con más una cláusula especial en la que el sultán Abdul Hamid hacía saber á las regencias de Argel, Túnez y Trípoli le sería grato que formalizaran con España oíros convenios semejantes; mas esta segunda parte tropezó con iguales y mayores obstáculos de los principes

¹ Tratado de paz, amistad y comercio entre España y la Puerta Otomana Cantillo, *Colección de Tratados*.



cristianos, pensando que de cesar la secular enemistad religiosa y política de España con los mahometanos, se colocaría en disposición de aumentar su comercio y su influencia en el Mediterráneo ¹.

El ministro de Marina, marqués González de Castejón, poco pudo ocuparse en restañar las heridas causadas por la guerra en el material de su cargo: falleció el 19 de Marzo de 1783, no sin la satisfacción de ver terminadas las obras del arsenal de Cartagena y de dejar en construcción dos navíos de 74 cañones en Pasajes y uno de tres puentes en Ferrol. Suyas fueron las ordenanzas reformadas de Arsenales, el sistema de ascensos por antigüedad sin defecto, para lo que instituyó los informes reservados, el aumento de premios de constancia, y no fué el menor de sus servicios la designación, aceptada por el Rey, del jefe de escuadra D. Antonio Valdés y Bazán, para sucederle en el despacho de la Secretaria de Marina ².

¹ Confirmando W. Coxe lo apuntado por Floridablanca, escribió (t. v, pág. 338): «Toutes les nations chrétiennes qui étaient intéressées au commerce du Levant s'opposèrent vivement à un accommodement avec l'Espagne. Aucune ne combattit plus cette idée que les Français, qui tremblaient pour la prospérité de Marseille, et dont les intrigues secrètes étaient bien plus dangereuses que la franche opposition d'autres puissances.»

² Insertó artículo necrológico la *Gaceta de Madrid* en los números de 25 de Marzo y 15 de Abril, y por público testimonio del aprecio que á S. M. merecía, ordenó el mismo Monarca que se hicieran tres retratos con destino á las Academias de Guardias marinas poniendo al pie este epitome:

«El Excmo. Sr. D. Pedro de Castejon y Salazar, marqués Gonzalez de Castejon, caballero gran cruz de la real orden de Carlos III, comendador de Orcheta en la de Santiago, teniente general de la real armada y secretario de Estado y del despacho universal de Marina, empezó á servir de Guardia marina en 9 de Noviembre de 1737, y por los distinguidos méritos y servicios que hizo en su carrera, especialmente durante el sitio de la Habana el año de 1762, donde mandó la tropa de Marina; en la expedición contra Argel que puso el Rey á su cargo en el de 1775; por el arreglo de los Arsenales que estableció como primer inspector general de Marina, y por su talento, celo y desinterés, llegó á aquel superior empleo, el cual desempeñó tan á satisfaccion de S. M., que al tiempo de su fallecimiento, en 19 de Marzo de 1783, le tenía ya nombrado su Consejero de Estado. Estableció durante su ministerio las dos compañías de Guardias marinas del Ferrol y Cartagena, habiendo sido el primero de este cuerpo que ascendió á aquella dignidad. Y para estímulo de todos los jóvenes que se educan en las tres Academias del referido cuerpo, exhortándolos á su imitación, mandó S. M. que se fijase su retrato en ellas.» Pavia, *Galeria biográfica*.



APÉNDICE AL CAPÍTULO XVIII

Combate naval de Cabo Espartel.

Don Luis de Córdoba dirigió al Ministro de Marina el despacho que copio ¹.

«Excmo. Sr.: Muy señor mío. En 14 del corriente, á la vista de Marbella, di cuenta á V. E. de haberse logrado la salida general de la armada combinada del surgidero de Algeciras el día anterior, y ahora remito á V. E., adjunto el diario de ocurrencias de consideración en ella, para que circunstanciadamente pueda V. E. enterar al Rey de ellas, y de lo irremediable de mi parte en que á favor de obscuridades y de mal tiempo del SE., pasase la escuadra enemiga con su convoy del E. para el O. de la armada: como de que recalando ésta en la mañana del 19 á la boca del Estrecho avistamos á los enemigos que huyeron para el Océano; que se les persiguió con esperanza de encuentro, no obstante su mayor andar; que en efecto se avistaron en la mañana del 20; que se les dió caza con toda diligencia; que formaron su línea esperándonos en cierto modo; pero aprovechando su ventaja de vela para no poder ser atacados por todas nuestras fuerzas; que lo fueron por 32 ó 33 navíos contra sus 34 con todas las ventajas de una posición accidental en que precisamente quedaron no sólo fuera de sus lugares, pero aun de parte en el ataque los comandantes de la segunda y tercera escuadra, hallándose la línea de fuego sin otros que el de la escuadra ligera y yo, que estábamos en los extremos: que empezó el combate poco antes de las seis de la tarde, empeñándose primero en vanguardia, después á retaguardia, y por último al centro; que no fué continuado general, sino alternado, según los enemigos querían agrandar las distancias con su mayor andar y arribadas; y que finalmente á las diez y cuarto quedaron fuera del fuego, poniéndose en retirada con vela desigual, unos mucha y otros menos, según les convendría para mantener su orden.

»Tuve entonces por inútil el perseguirlos con la señal de caza, porque ya vista la huída, no cabía esperanza de alcanzarlos; ignoraba las averías de mi línea y me exponía en la posición accidental á un desorden ó falta de inteligencia de señales, que no puede aventurarse atacando á 34 navíos bien ordenados, y era más fundada la lisonja de empeñarlos de otro modo

¹ Archivo General Central. Estado. Leg. 4.225.—Danvila. t. V. pág. 313



á nueva acción; por lo cual, y siendo muy poco el viento en la noche, me mantuve observándolos, dueño del mar de batalla.

»Amanecieron el 21 á la vista, tiempo calmoso, en que no obstante hacían diligencia para alejarse, y lo consiguieron, perdiéndose de aquélla para el ponerse el sol, cuando nosotros apenas gobernábamos, ni juzgué oportuno hacer ademán de caer sobre ellos, porque hubiera sido infructuoso, y tal vez motivo para que hiciesen una derrota de alejarse más en la noche, así considerando su situación por nuestra parte del S. $\frac{1}{4}$ SO. corregido, y la derrota que podían hacer por la noche, de regreso para sus costas, indiqué la mía al NO. de la aguja, que parecía podérsela cruzar, para amanecer hoy á la vista solicitando nuevo empeño. Favoreció para ello el viento del E., NE. y aun del E. á un largo, y regularmente fresco, con que ha sido dueño el enemigo de ceñir francamente al N., que era su rumbo mejor de navegación; pero parece que al contrario le ha hecho á sotavento al NO. pues que no se ha descubierto esta mañana, y navegando aun no más que una paralela á nuestra derrota, se hubiera disminuído la distancia. Visto lo cual, y fuera de toda esperanza de nuevo encuentro, he mandado ceñir el viento y aprovecharé el primero oportuno para dirigir la armada á Cádiz.

»Tengo por escusado el hacer el elogio de la buena disposición y viveza que observé en nuestro fuego, porque no le ha menester la bizarría de las dos naciones aliadas. Esto y lo que más por menor noté en comandantes y oficiales y gente de mar, me aseguraban con mucha satisfacción en un cabal desempeño de las obligaciones de cada uno en todo suceso en que los enemigos se obstinasen en sostener la acción; pues que de nuestra parte no había arbitrio para alargar un punto de lo que ellos quisieren, y es el principio con que ha de hacerse justa graduación de este combate, contando sólo 32 navíos nuestros contra 34 de aquéllos, que plegaron y huyeron, ó por batidos, ó porque convendría así á las miras políticas de Inglaterra, no aventurando su escuadra á los incidentes de una acción tenaz que nos dejase dueños de hacer uso de la superioridad de nuestras fuerzas.

»Participo á V. E. para noticia del Rey, y puede asegurar á S. M. que no me ha quedado diligencia ni medio que emplear en logro de su mejor servicio, como espero concluya su real penetración por la exposición sincera de mi adjunto diario. Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Navío *Stma. Trinidad*, en latitud $35^{\circ},57'$ y longitud de $2^{\circ},30'$ al O. de Cádiz, á 22 de Octubre de 1782. B. L. M. de V. E. su más reverente servidor.—*Luis de Córdoba*.—Sr. Marqués González de Castejón.

»P. D. He avisado al conde de Guichen si gustaba escribir á su corte, y



me responde con la atención de que nada puede tener que añadir á lo que yo dijere: de que me parece enterar á V. E. por si juzgare oportuno pasar una copia de esta carta ú otra noticia al Sr. Embajador de Francia.»

Á más del diario aludido existe el del Ayudante de la Mayoría general, formado á bordo del mismo navío *Trinidad*, y que por lo mismo no discrepa ¹. La *Gaceta de Madrid* de 1.º de Noviembre de 1782 reprodujo un extracto ², y de redacción particular circuló otro ³ que no sentó bien al público de la Gran Bretaña, fuera porque repitiera de los anteriores que huyeron los navíos ingleses, fuera por el elogio hecho de la bizarría del general Córdoba, cuyo retrato y alabanza se pusieron simultáneamente á la venta ⁴. Dijose en Londres que los españoles cacareaban como victoria un combate de retaguardia en que no mostraron mucha gana de pelear; incurriendo los escritores en la exageración de sentido opuesto, que resonó en el Parlamento sin que lord Howe le pusiera correctivo. Quizá por ello haría Córdoba la protesta copiada por el Sr. Ferrer del Río como sigue ⁵:

«La Inglaterra se gloriará en sus papeles públicos de haber hecho frente con 34 navíos á 46 de la escuadra combinada, pero quien conozca el oficio sabe que la circunstancia de tanta ventaja de vela suple al mayor número en grado, que nunca pudieron entrar en fuego 12 navíos de la retaguardia, en que había dos de três puentes, dos de 80 cañones, y tres de generales, comandantes de cuerpos de la armada. Así no podrán decir las relaciones del almirante inglés que combatió con más de igual número, y las nuestras deberán asegurar que batimos á 34 con toda la desventaja de una situación accidental, sin los comandantes naturales de los puestos, falta que sólo puede compensarse con el exceso de fuerzas efectivas en el ataque, para doblar ó atravesar á favor de la superioridad, pues plegaron y huye-

¹ Inserto con el núm. 3 entre los apéndices del *Elogio histórico de D. Antonio de Escaño*, escrito por D. Francisco de P. Quadrado y dado á luz por la Real Academia de la Historia. Madrid, 1852.

² *Diario de navegación de la armada combinada desde su salida de Algeciras el 13 de Octubre.*

³ *Noticia de los sucesos de la armada combinada de España y Francia apostada á esperar á la de Inglaterra, y de los varios encuentros hasta la función que empezó á trabarse al anohecer del día 20 de Octubre de 1782.* Impresa en cinco hojas, folio.

⁴ El primero en hoja suelta grabada por D. Bartolomé Vázquez; el encomio en *Nuevo y curioso romance en que se declaran las victorias y los triunfos que contra toda la Inglaterra ha conseguido nuestro católico Monarca con sus navales fuerzas bajo el comando de los dos invictos campeones, el Excmo. Sr. D. Luis de Córdoba y el Excmo. Sr. D. Antonio Barceló, etc.* Dos hojas, en 4.º

⁵ Tomo III, pág. 389. Es de advertir también que los referidos escritores ingleses, como después lo hizo W. Coxe, disminuían el número de navíos ingleses á treinta y aumentaban el de los nuestros á setenta y cuatro, adjudicándoles otras ventajas imaginarias, como si no les bastara la pura verdad de haber conseguido ellos lo que se proponían ante fuerza superior.



ron á las cuatro horas y media de fuego en el total, y sin que en la parte más cargada llegase á dos horas ó pasase sensiblemente de ellas; de que resulta, o que huyeron batidos de menos fuerza ó que convendría así á sus miras. Y omitiré por decoro á la dignidad de la corona británica la discusión del que hizo de balas incendiarias en la acción, y si en caso de ser apresado el navío del almirante mismo en un combate de escuadra, debería ser tratado como incendiario sin remisión ni excepción de persona, por una conducta y medios tan chocantes á la humanidad.»

Estéril desahogo del despecho; en España, como en Inglaterra, dejando al buen sentido la elección entre el papel desempeñado por lord Howe y el que tocó representar á nuestro General, no fuera dudosa, hecha abstracción del patriotismo que resultaba lastimado. Y no había que preguntarlo á la voz popular irónica ¹ ni á las clases superiores descontentas; de la murmuración y censura se hizo eco el duque de Crillon en términos necesitados de la advertencia siempre prudente y comedida de Florida-ablanca. «Yo no me afijo ni el Rey tampoco. Todos nos figuramos que nos hallamos en el estado de haber conquistado á Mahon, arrojando á los ingleses de todo el continente de Honduras y adquirido las Lucayas con su capital, Providencia» ².

La composición de las armadas que combatieron sobre Cabo Espartel era ³:

INGLESA

NAVÍOS	Cañones.	ALMIRANTES
Vanguardia.		
<i>Goliat.</i>	74	Vicealmirante Barrington.
<i>Ganges.</i>	74	
<i>Real Guillermo.</i>	80	
<i>Bretaña.</i>	100	
<i>Atlas.</i>	98	
<i>Rubi.</i>	64	
<i>Pantera.</i>	60	
<i>Fulminante.</i>	84	
<i>Edgar.</i>	74	
<i>Polifemo.</i>	64	
<i>Suffolk.</i>	74	
<i>Vigilante.</i>	64	

¹ Oíase decir por entonces:

«Entre Nortes y Sures, Lestes y Oestes,
Se escaparon los ingleses.»

² Carta de Floridaablanca al duque de Crillon, de El Escorial á 22 de Octubre de 1782. Danvila, t. V, pág. 317.

³ *Historia de la última guerra.* Los navíos españoles se distinguen con el signo *.



NAVÍOS	Cañones.	ALMIRANTES	
Centro.			
<i>Valeroso</i>	74	Almirante Howe.	
<i>Corona</i>	64		
<i>Alejandro</i>	74		
<i>Sansón</i>	64		
<i>Princesa Real</i>	98		
<i>Victoria</i>	100		
<i>Blenheim</i>	98		
<i>Asia</i>	64		
<i>Egmont</i>	74		
<i>Reina</i>	98		
<i>Belona</i>	74		
Retaguardia.			
<i>Razonable</i>	64		Contraalmirante Milbank.
<i>Fortaleza</i>	74		
<i>Princesa Amalia</i>	84		
<i>Berwick</i>	74		
<i>Bienhechor</i>	64		
<i>Dublin</i>	74		
<i>Cambridge</i>	84		
<i>Océano</i>	90		
<i>Unión</i>	90		
<i>Búfalo</i>	60		
<i>Venganza</i>	74		

COMBINADA

NAVÍOS	Cañones.	ALMIRANTES	
<i>Invencible</i>	100	Teniente general La Motte Picquet.	
<i>Guerrero</i>	74	Jefe de escuadra Posada.	
<i>Dictador</i>	74		
<i>Robusto</i>	74		
<i>Satisfecho</i>	74		
* <i>Guerrero</i>	74		
* <i>Arrogante</i>	70		
* <i>Santa Isabel</i>	70		
* <i>San Isidro</i>	70		
* <i>San Lorenzo</i>	70		
<i>Zodiaco</i>	74		
* <i>Rayo</i>	80		
* <i>San Isidoro</i>	64		
* <i>Firme</i>	70		
* <i>Terrible</i>	76		
* <i>San Vicente</i>	76		
<i>Real Luis</i>	110		Jefe de escuadra Ponce de León.
* <i>San Joaquín</i>	70		Jefe de escuadra Bausset.
* <i>Castilla</i>	64		
* <i>San Juan Bautista</i>	70		
* <i>San Justo</i>	70		
* <i>Vencedor</i>	70		
* <i>España</i>	64		
* <i>Galicia</i>	70		
* <i>Serio</i>	70		
* <i>Triunfante</i>	74		



NAVÍOS	Cañones.	ALMIRANTES
* <i>Brillante</i>	70	Teniente general Vizconde de Rochechouart.
* <i>Septentrión</i>	64	
<i>Majestuoso</i>	110	
<i>Indiano</i>	64	General superior Córdoba.
* <i>San Rafael</i>	70	
* <i>Santísima Trinidad</i>	112	1
<i>Bretaña</i>	110	
<i>Activo</i>	74	
* <i>Atlas</i>	70	
* <i>San Eugenio</i>	70	General Conde de Guichen.
* <i>Miño</i>	54	General Bonet. General Gastón.
<i>Terrible</i>	110	
* <i>León</i>	64	
* <i>Concepción</i>	94	
* <i>San Fernando</i>	80	
* <i>África</i>	70	
<i>Bien Aimé</i>	74	
* <i>Astuto</i>	60	
* <i>Oriente</i>	70	
* <i>San Julián</i>	66	

¹ Este navío y los que siguen no entraron en fuego por ser de menos andar que los otros.